



En la primavera mañana del 16 de setiembre de 1.929, dejé mi ciudad de Salta embarcándome en tren a la hora 6.55' con destino al Ingenio San Martín de El Tabacal, llegando a las 17: 00 horas; diez largas horas de viaje.

Me entrevisté con el administrador de la Empresa, señor Teófilo Meyer, quien me designó en el puesto de cajero del Lote Margarita, todavía en formación, en el que se encontraban los campamentos de desmontes y partes de plantíos de caña.

El viaje me llenó de asombro al atravesar el ferrocarril grandes distancias de bosques de exuberante vegetación, interrumpidos por pequeños espacios alrededor de solitarias estaciones, sobre todo desde Ledesma hasta Pichanal. A pocos kilómetros de esta última llegué a mi destino, El Tabacal.

Para trasladarme al Ingenio, tomé el único automóvil de alquiler, existiendo un original tranvía tirado por una mula de propiedad del establecimiento y que cubría la distancia de tres kilómetros, desde la Estación de El Tabacal hasta el centro del Ingenio.

Me alojé en el hotel y a la mañana siguiente, me trasladé al Lote Margarita, donde comencé mis actividades, las que habrían de prolongarse por cincuenta años de ininterrumpida labor, habiendo desempeñado diversas funciones.

La gigantesca y magnífica obra soñada y creada por su visionario fundador y conductor, el Doctor Robustiano Patrón Costas, para valorarla en todo su intensidad, hay que estudiarla y contemplarla en todos sus aspectos, así se alcanzará a comprender la magnitud, tesón y férrea voluntad de su fundador que logró su triunfo llevando de la nada a una de las más grandes e importantes empresas del país, empleando capitales argentinos, técnicos y obreros argentinos, siendo el nervio motor, netamente salteño.

Transformar la bravía e indomable selva en campos perfumados de verdor y montar una industria de progreso, requiere innumerables desvelos y sacrificios.

Crear una obra social, cultural y evangelizadora, también requiere dedicación especial y una gran visión, para dotarla de idoneidad de los distintos elementos seleccionados para su justa realización.

Es así cómo la personalidad del Doctor Robustiano Patrón Costas adquiere grandes dimensiones.

Se comenzaron los trabajos de desmontes y plantíos en 1.918 y a los dos años se dió comienzo a la primera zafra, el 19 de julio de 1.920, sorteando innumerables inconvenientes de toda índole.

Hoy presenta orgullosa su poderío y majestuosidad, colocándose entre las empresas más importantes del país.

En la obra apostólica, debo destacar la magnífica colaboración y férrea labor desplegada por la benemérita Orden Franciscana. Recuerdo con suma emoción al infatigable misionero Fray Miguel Bardoni que con su celo sacerdotal y gran cariño para la feligresía, supo cautivar la admiración de la comunidad, brindándose por entero al apostolado; sus predilectos fueron los niños a quienes amaba entrañablemente.

Cultor exquisito de la música y del canto por cuyos medios expresaba los más sublimes sentimientos de su alma, pura, noble y santa.

El juglar franciscano Fray Pedro María Borghini, para todos el 'padre Pedrito' fue un misionero cuyas sandalias horadaron incontables veces el norte del país desparramando por doquier la palabra de Cristo con su característica condición de amabilidad, alegría y buen humor.

El sacerdote Bernardo D'Amico con su figura señera y dulce simpatía sustituiría a Fray Cipriano Petroselli en el parroquia de Orán, atendiendo en el Ingenio los cultos religiosos que se celebraban en la casa de huéspedes hasta que se edificó el hermoso templo que hoy ostenta.

El Doctor Robustiano Patrón Costas planificó la erección de la iglesia, a la cual le dedicó singularísima atención. Está revestida de madera estacionada de nogal proveniente de los desmontes de la finca. La admirable talla fue encomendada al maestro escultor don Orlando Paltrinieri con quien colaboran y se perfeccionan en tan delicado arte escultural los hermanos Enrique y José Donat y Julio Cornejo. El modelo de esta hermosa obra arquitectónica la extrajo el Doctor Patrón Costas de la iglesia de San Francisco de Santa Fe, hoy declarada monumento histórico. Fue bendecida por el señor Obispo de Salta, Monseñor Julio Campero y Aráoz, acompañado

por los franciscanos Rafael Gobelli y Bernardo D'Amico, el día 2 de agosto de 1.934, con motivo de la visita al Ingenio que efectuó el Presidente de la Nación General Agustín P. Justo. La iglesia fue puesta bajo el patrocinio del Señor y la Virgen del Milagro, habiendo sido designado primer capellán el Padre Miguel Bardoni, ratificando sus excepcionales condiciones de pastor, formando la Acción Católica, Catequesis y Coro litúrgico.

En esa oportunidad, se colocó la piedra fundamental del edificio de la escuela primaria. También en esta ocasión se bendijeron los equipos del Hospital del Ingenio con modernas instalaciones para el óptimo desempeño de sus funciones.

Pasando una breve temporada de descanso el prestigioso cirujano Doctor Pedro del Pino, yerno del señor Pedro Mosotegui, uno de los socios fundadores de la empresa, llevó a cabo diversas operaciones para lo cual contó con la capacidad del señor Alfredo G. Po, jefe de electricistas que en pocas horas fabricó un aparato para cauterizar. Colaboró como anestesista el señor Julio Arias Rosso, idóneo de farmacia; realizándose 33 operaciones con el mayor éxito, iniciando de este forma el comienzo de la cirugía en el hospital.

La empresa crecía y se expandía en forma extraordinaria, los desmontes continuaban extendiéndose y los plantíos de caña se multiplicaban vertiginosamente.

Las cosechas se efectuaban con braseros de la puna, vallistos, catamarqueños, riojanos y aborígenes de la zona que también se los empleaban en trabajos de desmontes.

Los indígenas provenían del Norte de la provincia y del Pilcomayo perteneciendo a las tribus chulupíes, chorotes, matacos y tobas. Llegaban al Ingenio flacos, desnutridos, semidesnudos y a los pocos días cambiaban totalmente de aspecto, se alimentaban bien y 'chupaban' mucha caña de azúcar. Se les daba ropas y telas con la que ellos cosían sus prendas para vestir. Eran fuertes para el trabajo, empeñosos y dóciles. Trabajaban

hombres y mujeres en tareas adecuadas, por las noches se reunían frente a sus tolderías y cantaban alegremente, danzaban sus ritos típicos, poniendo un curioso y gran colorido que atraía poderosamente.

Las tribus estaban formadas por su capitán, el lenguaraz o intérprete, varios caciques, los cuales contaban con un número de indios 'soldados', chinas y menores que los denominaban 'osacos'.

El personal estable o permanente en los lotes lo constituían cristianos y en su mayoría chiriguano procedentes de Bolivia, los que se adaptaron en El Tabacal y gracias a la hábil labor evangelizadora de los misioneros y más adelante secundados con la cooperación de las laboriosas Hermanas Franciscanas Misioneras de María, hoy están ingresando a la comunidad; muchos, nacidos en nuestro territorio, son enrolados ciudadanos argentinos. Por la preparación se recibieron en la primaria, luego cursaron la capacitación de Orán y hoy se desempeñan eficazmente como mecánicos, electricistas y otras especialidades en fabricación, en locomotoras, tractoristas, etc.

Para el funcionamiento del Hospital, el Dr. Patrón Costas, por mediación del entonces custodio provincial Fray José Collalunga, consigue la participación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María, que llegan al Ingenio el 21 de noviembre de 1.935, festividad de la presentación de la Santísima Virgen. La pequeña comunidad, formada por la hábil superiora Madre María Verginela, Madre María Notre Dame de Foviere, sor María Potenciana y sor Francisca de la Visitación, establece en el Ingenio la fundación de 'Nuestra Señora del Santo Rosario'.

Casi tres años después, el 26 de febrero de 1.938 se bendice la capilla del Hospital, también bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario.

No se detuvo aquí el anhelo y generosidad del Doctor Robustiano Patrón Costas haciendo construir el maravilloso hogar escuela con dependencia para convento de las hermanas, escuela de manualidades y jardín de infantes. Obra de bien para empleados, obreros, madres, niños que en sus aulas se nutren del amor a Dios y al prójimo, sorbiendo la inmensa

felicidad de hermanarse debajo del purísimo manto protector de la Inmaculada Virgen María.

Durante la capellanía del Fray Inocencio Pacchiarelli, se funda el Club Social y Deportivo 'Villa San José', el 19 de marzo de 1.944 y el barrio adopta el nombre de San José. Luego surgen los otros barrios bajo la advocación de la Virgen del Valle, San Antonio, San Roque, Virgen de Fátima, Santa Rosa de Lima.

El Club San José organiza por primera vez, al terminar la cosecha, un festival en el que se elige la reina, quedando a partir de entonces el ya tradicional 'Baile de la Zafra', que adquiere resonancia y en el que participan todos los clubes con la presentación de sus respectivas candidatas para la obtención del título y los premios instituidos por el Ingenio.

Con el correr del tiempo, la empresa en su plan de superación adquiere nuevas y modernas máquinas para desmontes, plantaciones, cultivos, y cosechas, como también nuevos aparatos y maquinarias para la fábrica. La mecanización y la electrificación de la planta industrial va reemplazando de obra y a la par agilizando y perfeccionando la elaboración.

En, la zona agrícola, también los trabajos efectuados con máquinas van reduciendo notablemente el empleo manual y el trabajo que se efectuaba con mulas y bueyes.

Una de las obras de mayor envergadura la constituye la construcción del canal de irrigación del río Pescado, la de mayor importancia realizada por una empresa privada en Sudamérica.

En 1961, se monta un moderno trapiche americano, 'Farrel Birmingan' de gran potencia y capacidad ampliándose nuevas máquinas para la elaboración de azúcar y alcohol.

El notable crecimiento de la empresa trae aparejado la evolución de toda la zona de Orán. La ciudad de San Ramón de la Nueva Orán con gran

celeridad va transformando su fisonomía; pavimentando calles, reemplazando antiguos edificios de adobe y maderas por construcciones modernas y extendiéndose en populosos barrios.

La iglesia católica se ve elevada con la honrosa creación del obispado de Orán, siendo su primer Obispo Fray Francisco de la Cruz Muguerza O.F.M. Recibe la solemne consagración episcopal el día 24 de setiembre de 1961 en San Antonio de Padua, Buenos Aires, de manos de Monseñor Roberto J. Tavella, Arzobispo de Salta, tomando posesión el 21 de octubre del mismo año. Sacerdote de vastísima cultura, doctor en filosofía, poseedor de una sensibilidad exquisita y gran dinamismo, incansable luchador realizó obras muy significativas. Supo cautivar el corazón de sus fieles que lo adoraban, sentimientos que fueron exteriorizados con inmenso dolor al producirse su prematuro fallecimiento que acongojó a toda la comunidad: lo que se puso de manifiesto cuando llegaron sus restos mortales el 3 de junio de 1969 para recibir sepultura en la Catedral de la Diócesis.

Para perpetuar su memoria se levantó la guardería infantil 'Monseñor Muguerza' que vino a llenar una sentida necesidad en Orán.

Dios nos envió para la continuidad de su obra a Monseñor Manuel Guirao, que se proyecta con carácter de eminente pastor.

Plenos de satisfacción llegamos a 1.970 cuando la Empresa celebra las 'Bodas de Oro' de la primera cosecha. Cincuenta años de intensa labor y constante crecimiento. Ese 5 de agosto de 1.970 no sólo vistió de gala a la Empresa, sino que fue motivo para que el Departamento de Orán se volcara jubiloso a participar de tan grato acontecimiento, que compartieron autoridades gubernamentales de la Provincia, miembros de la Empresa, familiares del Dr. Patrón Costas, jefes, empleados, obreros y numerosos invitados especiales junto a pobladores de la zona.

Con este motivo fue inaugurado el monumento que perpetúa la memoria de su insigne fundador Dr. Robustiano Patrón Costas como digno exponente de la gratitud del directorio y personal de la firma.

Las actividades de la compañía se proyectan con la extensa plantación de citrus; naranjas, pomelos, limones, mandarinas, etc., contando con una moderna planta para selección y acondicionamiento de fruta fresca y la extracción de jugos cítricos.

La capellanía del ingenio continúa su fecunda labor. El serafín de Asís inflama a sus hijos, prodigándoles amor y luces. En el alto de 'La Loma' fray Roque Chielli reúne a familias de chiriguanos y con gran entusiasmo y ardor franciscano se dedica a desmontar y levantar la capilla con su torre de madera que fue inaugurada el 21 de mayo de 1.938 y además viviendas de caña y barro. Se funda la escuela primaria oficializándose el 10 de julio de 1.967, pasando a depender del Consejo General de Educación y el 2 de setiembre de 1.968 se le impone el nombre de Juan XXIII, en homenaje al 'Papa Bueno' .

Al trasladarse la Misión al Cruce de Pichanal recibe el nombre de Misión San Francisco dando comienzo a una ardua labor para levantar el pueblo con sus espaciosas calles, escuela, capilla, casa misionera y, últimamente, veinte modernas viviendas. La precaria escuela se inició con ochenta y cuatro niños y hoy cuenta con diecinueve secciones de grados a los que asisten quinientos sesenta y cinco alumnos.

En la vecina localidad de Hipólito Irigoyen, el misionero Fray Domingo Migliori levanta una modesta capilla de madera. Reúne a los fieles, forma la comisión pro-templo con la participación de laboriosas y entusiastas señoras y señoritas que trabajaron intensamente hasta lograr materializar la construcción del nuevo templo. El esfuerzo, continuado por el capellán Fray Carlos Luis de Santis, las comisiones agrupaciones católicas y la silenciosa colaboración del hermano fray Antonio Scano, fue coronado con el traslado de las imágenes, presididas por la Inmaculada Virgen María Asunta a los Cielos, desde la precaria capillita existente al nuevo templo, bendecido por Monseñor Manuel Guirao el 18 de agosto de 1.973.

En una solemne ceremonia realizada en la iglesia del Señor y la Virgen del Milagro, el 9 de diciembre de 1.973, el señor Obispo de Orán oficializa

‘Lectores’ de la capellanía del Tabacal, a los señores Ismael Monteros, José Luis Firpo, José Zvonich, Reinaldo Aparicio, fray Antonio Scano, y el suscrito, integrando –como ministros liturgia- los oficios religiosos.

La capellanía del Tabacal se vio honrada con la significativa visita de los eminentes representantes de la Iglesia Católica, además de los pastores diocesanos de Salta: a Monseñor Juan Niccolai, Obispo de Tarija –Bolivia-, fray Pacifico Perantoni, ministro general de la Orden Franciscana, fray Próspero Milita y fray Benedetto Pesci, ministros provinciales de Roma, el santo apóstol de los enfermos de lepra, fray Tomás Aspe, Obispo titular de Calinico, Monseñor Ramón Castellanos, Arzobispo de Córdoba, Monseñor Humberto Mozzini, Nuncio Apostólico de SS. El Papa, Monseñor Pio Laghi, actual Nuncio Apostólico, que asistió a la bendición de la nueva Catedral de San Ramón de la Nueva Orán el 31 de agosto de 1.977 y muchos otros.

La nómina de los franciscanos que actuaron en la capellanía del Tabacal es muy extensa: además de los arriba mencionados, recordaré a fray Tiburcio Ceci, fray Lorenzo Scarpellini, fray Romualdo Mancini, fray Honorato Pistoia, fray Domingo Totonelli, fray Oliviero Pelicelli, fray César Calamita, fray Celso Testa, fray Gentil Lorenzini, fray Luciano Dionisi, fray Gualterio Ansaldi y fray José Buttiinelli.

La Empresa, ampliando la obra social, construye el magnífico edificio del Club Social y el grandioso complejo deportivo para la práctica de fútbol, básquetbol, paleta, sequata, voleibol, bochas, juegos infantiles, pileta de natación, baby-fútbol, etc.

Se moderniza la administración, instalando la computadora y codificando el depósito de materiales, ampliándolo y dotándolo de los adelantos que la época impone.

El vastísimo plan de obra social concreta la construcción del populoso barrio Dr. Robustiano Patrón Costas, levantándose 250 viviendas adjudicadas al personal, edificio para escuela y plazoleta con mástil y variados juegos infantiles. En Misión Zenta se levantaron 33 viviendas.

La exitosa trayectoria de la empresa, contó con la activa participación de excelentes profesionales en las diversas áreas de sus funciones: ingenieros, médicos, abogados, licenciados, químicos, técnicos, maestras, siendo muchos de ellos, nacidos en el Ingenio.

Quiero mencionar algunos colaboradores del Dr. Patrón Costas que cumplieron meritorias etapas: Teófilo Meyer, Walter Fromm, Silvano Murúa, Augusto Paltrinieri, José Figueroa Torino, Guillermo Otero, Navor Frías, Julio Arias Bosso, Rodolfo Palacios, Carlos Figueroa García, Abraham Cornejo Isasmendi, Alfredo G. Po, Víctor Cornejo Isasmendi, Luis N. Macchi, Oscar, Guillermo y Roberto Larrán, Santiago J. Arias, Pablo Mesple, José Luis Bustos, Luis Colucci, Ramón Rosa Peralta, Antonio Scatamacchia, Arturo Hamann, Enrique de Navarrete, Rafael Uriburu Perú, Roberto E. Moreno, Saturnino Chesa, Ubaldo Peyrone, Jorge Vélez, Felipe Gutiérrez, A. Ojeda Uriburu, Blas Chiliguay, Ernesto Brewer, Raimundo Montoya, Delfin Correa, Omar Loutaif, Roberto Bonari, Saturnino Saravia, Jorge y Domingo Patrón Uriburu, Manuel Rearte, Adolfo Araóz, Roberto M. Clement, Néstor Saravia Toledo, Jacobo Malmros, Guillermo Hoffmann, Martín Puló, José Caprini, Alberto Luna, Benjamín Frías y otros.

La Empresa ha apoyado generosamente a toda manifestación religiosa, social, cultural y deportiva. La potencialidad y prestigio de la misma está firmemente avalada por la recta y dinámica conducción del Ingeniero Eduardo Patrón Costas, que cuenta con la eficaz colaboración de sus hijos Ingenieros Alejandro, Martín, Miguel y un selecto número de profesionales, técnicos y obreros.

Estos recuerdos de mis cincuenta años al servicio de la Empresa me atrevo a ponerlos en conocimiento de mis amigos y con la sola intención de dar gracias a Dios por haberme permitido disfrutar de salud y compartir con mis obligaciones.

Regreso a mi querida ciudad natal Salta 'La Linda' a reunirme con mi familia y numerosos hermanos que los dejé pequeños y hoy a los cincuenta

años volvemos a estar juntos dando gracias al Señor y a la Virgen del Milagro por haberlo permitido.

El Supremo Hacedor llamó a su seno a mi querido padre, don Emilio Cattáneo el 16 de setiembre de 1.963, amalgamando esta fecha a mi incorporación a la Empresa San Martín del Tabacal.

Con acierto se le ha llamado a Salta 'La Asís Argentina' justificando el valioso trabajo realizado por la comunidad franciscana. A ella rindo emocionado mi más cálido homenaje, también por haberme favorecido con la impresión de este folleto, bajo el sello seráfico de paz y bien.

Autor: Juan P. Cattáneo